



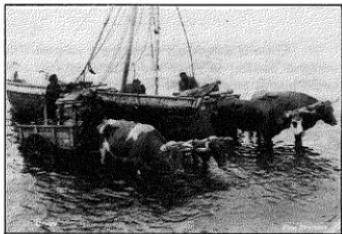
El Caballo Marino. Tallado en madera de Bernardo Quintana.

CASTRO: Veleros

Así era el puerto, siempre lleno de fleteros, como el Sr. González que pasó su vida buscando y desembarcando pasajeros, una multitud de niños "changueros", como "Mota" y "Cachoendí", ávidos de maletas y bultos y decenas de carreteros, siempre a la espera de carga. Pero la figura más destacada y familiar de esos años y hasta los 50 era, quizás, el capitán Alcázar que mandaba uno de los pequeños vapores regionales. Se guiaba por la vista y la estima, más que por



1947



Descarga de madera, hacia 1958.

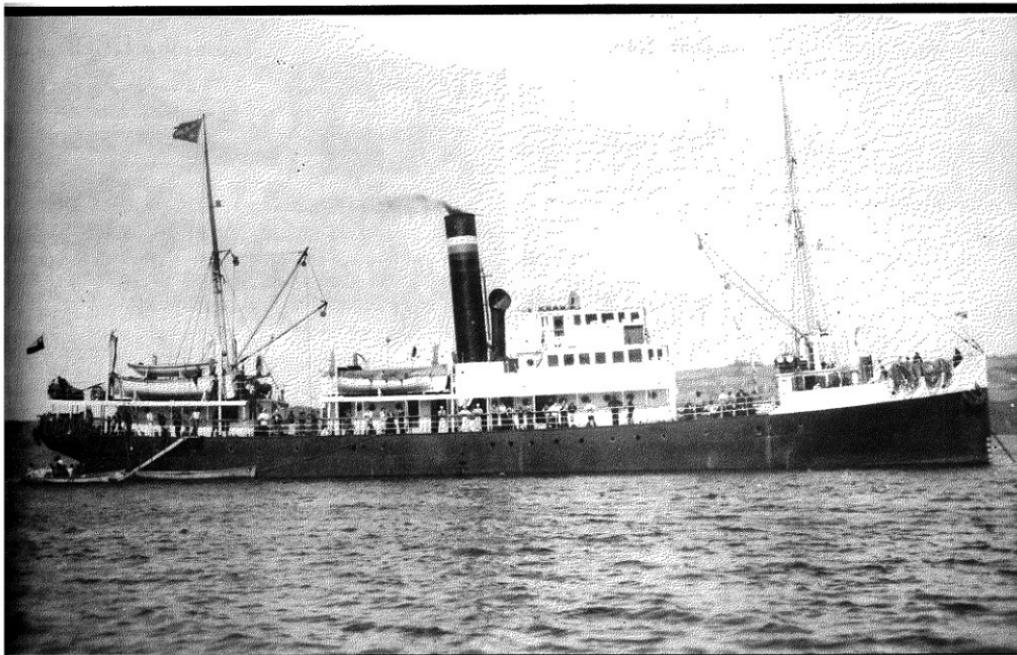
SUS BARCOS a Vapor

instrumentos. Atracaba en el muelle casi sin hacer maniobras, sólo frenando en el momento preciso como un microbús en su paradero. Ni lazos ni amarras eran necesarios para el atraque. Parecía disfrutar con la violenta espuma que dejaban las hélices en las repentinas detenciones. Era, sin duda, un viejo lobo de mar y, con justicia, uno de los modernos barcos lleva su nombre.



Castro-Foto Provest

1958



La Pincoya atracada en muelle de San Fernando Quintana.

